

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Lo del convenio para terminar la guerra civil ha sido una de tantas bromas como nos vienen dando los setembrinos, porque la guerra no se acaba, toda vez que todos los dias se habla de partidas de 500, de 1.000, y hasta de 1.500 hombres, que andan por esas provincias, manteniendo al país en constante alarma, y contribuyendo á su ruina.

Se han acogido á indulto algunos cabecillas, pero quedan todavía los *cabezotas*; es decir, los que tienen la cabeza tan dura que todavía se empeñan en proseguir la guerra.

Y estos cabecillas, que se llaman católicos, son los que han cogido á otros cabecillas que se habian acogido á indulto, y los han fusilado bárbaramente, segun cuentan los periódicos.

Esto no sé yo que sea católico, pero los que lo han hecho seguirán llamándose católicos, y ellos y los periódicos carlistas nos tendrán por herejes á los que no salimos por ahí á matar gente.

A todo esto no sabemos dónde está D. Carlos. Sus periódicos aseguran que está al frente de uno de sus batallones, recreándose en la contemplacion y la audicion de sus músicos vestidos de colorado, segun declaracion espontánea de *La Esperanza*; pero la opinion más generalizada es que el Pretendiente se ha ido con la música á otra parte; es decir, á Francia.

Es de creer que el dia ménos pensado amanezca en Ginebra para empezar á preparar la próxima guerra, y no perder la costumbre.

Nosotros le aconsejaríamos que leyera en el antiguo Testamento el libro de Job, y aprenderá á sufrir con paciencia todo género de adversidades.

Y si no quiere inspirar su conducta en la del paciente Job, y busca otro modelo contemporáneo, fijese en el señor Ruiz Zorrilla, jefe del partido radical, que llora en los campos de Tablada desdenes y desengaños.

Las versiones á que se ha prestado la marcha repentina del Sr. Zorrilla son muchas y muy encontradas. Lo cierto es que el dia del *Corpus* asistió á la recepcion de Palacio, y que á las pocas horas renunciaba el cargo de diputado, la jefatura del partido radical, la presidencia de la Tertulia progresista, el grado de cierta asociacion, el carácter de habitante de Madrid y el de inquilino de la calle de San Marcos. Poco despues entraba en el tren, y sacudiéndose el polvo de las botas, enjugaba una lágrima furtiva y dinástica, y recomendaba al maquinista que diera más vapor, aunque reventase la caldera.

«No tengo fe, habia dicho ántes en el Congreso, no tengo energia;» y sus periódicos repetian estas frases, como repite el hijo cariñoso las últimas frases de su padre moribundo. Y cuando el gallardo penacho de la locomotora se perdió en lontananza, uno de dichos periódicos decia con solemnidad: *Queda roto el pacto entre la dinastía y el pueblo*. El republicanismo sonrió gozoso; el viento llevó á Italia las frases citadas; los leones del Congreso se estremecieron, y una imprudente nube fué á posarse sobre el palacio de Oriente. Los astrónomos del Observatorio dirigieron sus lentes á la misma, y dijeron sin vacilar:—Próxima tormenta: lluvia de palos: esa misma nube es la que en Agosto de 1868 pudo observarse.

Despues escribieron en su cuaderno diario: Dia 1.º de Junio: eclipse parcial, visible desde todos los círculos políticos. El planeta Zorrilla se ha interpuesto entre los llamados Pueblo y Trono. Este eclipse es visible tambien en Roma.

Y dijo Topete: Yo acepto la política seguida por el señor Sagasta.

Y dijo el duque de la Torre el martes: Yo acepto el programa ministerial del Sr. Topete.

Y dijo el pueblo: ¿Por qué entónces la caída del señor Sagasta?

Pero lo grave del caso es que el Sr. Sagasta habia aceptado la política del Sr. Malcampo, y el Sr. Malcampo habia aceptado la política del Sr. Ruiz Zorrilla; por lo cual, de deducion en deducion, vendremos á parar en que la poli-

tica del general Serrano es la misma que la del Sr. Ruiz Zorrilla.

De otra manera, que todos los políticos son iguales. Por eso yo quisiera pasarme sin ninguno.



El Sr. Márton y otros radicales parece que se han retraído de la lucha parlamentaria.

En cambio otros han declarado en la Tertulia progresista que es necesario acudir á los razonamientos cónicos del idioma Remington, Lefaucheux y Berdan.

Estos síntomas, poco tranquilizadores, quitan el sueño á los pacíficos vecinos de Madrid, que esperan ver convertidas de nuevo las calles en trincheras y el empedrado en barricadas; que sueñan con bombas de petróleo y otras materias asfixiantes, y temen que los afiliados al club de los bebedores de sangre quieran hacer sus pruebas, refrigerándose con la de los pacíficos ciudadanos que no tienen la suerte de entusiasmarse con las ideas comunistas.

Creo que estos temores son muy exagerados, por ahora á lo ménos.

Mas tarde, es casi seguro que venga el cataclismo que nos han estado preparando los torpes, imprudentes é ineptos señores de Setiembre.

La república con todas sus consecuencias, ó el príncipe Alfonso con una política racional, templada y conciliadora; entre estas dos soluciones habrá que elegir al fin y al cabo, porque la obra de Setiembre los mismos que la han hecho la deshacen con sus desaciertos.



La comisión nombrada en el Congreso para dar dictámen sobre lo de los dos millones, lo ha dado ya favorable, por supuesto, al ministerio que los gastó.

¿Les quedará á Vds. ya algo que ver en esta nueva *España con honra*, despues de ver aprobada por el Congreso esa *transferencia*?...

Me callo, porque hace mucho calor y no me quiero sofocar.

CONVERSACION.

—Marquesa, ¿á dónde vamos este año? Ya sabe V. que yo y todos sus tertulios seguimos á V. á donde V. vaya. ¿Dónde nos bañaremos este año?

—Eso se lo tiene V. que preguntar á los carlistas, y pedirles permiso, porque si continúan en sus correrías, destrozando ferro-carriles y asustando á los pueblos, no será fácil que nos decidamos á salir de Madrid. Por lo demas, si os carlistas me lo permiten, pienso ir á Bilbao, á la invicta Bilbao, á los baños de las Arenas, que es uno de los sitios más deliciosos de España, y donde mayores comodidades se encuentran.

—Dicen que este año irá mucha gente á Portugal.

—Pues no les alabo el gusto, porque en los puertos portugueses de baños hace un calor insoportable, y no se encuentra ninguna comodidad.

—De modo que si los carlistas lo permiten...

—Trasladaré mi córte á los baños de las Arenas.

—Y los cortesanos seguiremos obedientes á nuestra reina.

—Bilbao se ha enriquecido mucho.

—Pero ahora ha perdido muchísimo con la intentona carlista.

—Toda España adelantaria mucho, y ganaria honra y riqueza, si la política no tuviera el triste privilegio de arruinarlo y destruirlo todo.

—Somos los españoles nuestros mayores enemigos.



—¿Ha leído V., D. Fabian, las explicaciones de Serrano sobre lo de Amorevieta?

—Sí, señor; y si el convenio hubiese dado el resultado de pacificar el país, nada habria que decir, pero como no lo ha dado, hay que decir que pare ese viaje no se necesitaban alforjas.

—Pues mire V.; algunos políticos que hablaban de él muy mal por lo del convenio, ahora se deshacen en alabanzas, y dicen que el Gran Capitan fué un pelele comparado con él.

—Bien; pero eso no lo dicen por lo del convenio, sino porque á ellos les conviene tener contento al dispensador de las mercedes, al que puede dar empleos. Ya ve V., sus amigos entusiasmados tratan de darle un banquete.

—Es natural que quieran halagar sus más conocidos gustos y aficiones.

—Y á propósito; bien se conoce que el convenio con la *diputación á guerra* lo hizo despues de comer.

—En efecto, aquello es un poco fuerte.

—Sobre todo, porque apenas ha dado resultado hasta ahora.



—Pero, hombre, ¿V. cree que en efecto se haya llamado *chusma* en cierta casa grande al partido radical?

—Sí, señor, lo creo; los periódicos no se atreverian á decirlo si no fuera cierto. Pero eso tiene disculpa.

—¡Hombre!

—Hay que tener en cuenta que los extranjeros no pueden saber tan bien como nosotros el valor de las palabras españolas. Puede que al decir *chusma* hayan querido echar un piropo al partido en lugar de hacerle una injuria.

—Ya lo huelo,

—Por lo demas, me alegro de que los radicales reciban ese y otros desengaños, á ver si caen de su burro.

—Pues tambien dicen que hay muchos carlistas desengañados.

—Y será preciso que al fin se desengañen todos los políticos de buena fe, y elijan entre la ruina completa del país y la guerra perpétua entre unos y otros, ó la paz y el trabajo, y el buen orden político y administrativo en una situación puramente española y libre de exageraciones.

—Por lo visto, ó mejor dicho, por lo oido, V. veria con gusto al príncipe Alfonso.

—Sí, señor; despues de tantos azares y desventuras, no

se puede tener gran fe en los revolucionarios, ni en sus soluciones, que nunca son soluciones definitivas, y como en caso de llegar otra época constituyente no se había de ir á buscar á otro extranjero...

—Eso no.

—Pues ahí tiene V. lo que yo digo: á los liberales no les quedaban más que estos tres caminos: aceptar á don Carlos...

—Eso no lo pueden hacer los liberales.

—Proclamar la república...

—La república templada no podría subsistir, y destemplada tampoco.

—Pues entónces es V. de mi misma opinion.

—Si educan bien á ese príncipe y le hacen conocer la verdadera historia de España, grandes lecciones y provechosos ejemplos hallará donde aprender lo que necesita el país y lo que de él tiene derecho á esperar.

—¡Y ojalá lleguen para la empobrecida y desgarrada patria días de sosiego y de ventura y union entre todos sus hijos.

—¿Ha visto V. á los indios que trabajan en el circo de Price?...

—Sí, señor; hacen maravillas.

—Aquel que anda por la cuerda llevando en los pies dos cuernos...

—Aquel, si no es el diablo, debe ser pariente suyo, y tener plenos poderes de tan noble personaje.

—No es posible ver equilibrios como los de esos indios.

—Eso sí, los unionistas dinásticos los hacen mucho más limpios y maravillosos.

15
EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

—Yo os he servido bien, Sr. D. Francisco, dijo; os he entregado una perla.

Y por desgracia suya se permitió una tal sonrisa, que Francisco Estévan tiró fuera de sí de la espada.

—¡Ah, por Dios! exclamó el picaro cayendo de rodillas: no me mateis, que yo os diré tales cosas que os alegrareis de no haberme matado.

Francisco se contuvo, y dijo al miserable, envainando su espada.

—Sigueme.

—El viejo le siguió temblando.

Francisco le llevó á un aposento que no tenía ni ventana ni salida, lo encerró, y dijo á Simon:

—Pero con ménos peligro.

—Y con más sueldo.



—Amigo y compañero, siempre es un consuelo ver que para todos hay esperanza.

—Sí, señor; para todos nuestros prójimos hay bienes y alegrías.

—Para los carlistas indulto, y hasta grados y honores si los quisieran.

—Para los políticos empleos, indemnizaciones, grandes cruces, gastos secretos.

—Para los comunistas probabilidades de que triunfe el petróleo.

—Para Ruiz Zorrilla el tranquilo y dulce retiro de Tablada.

—Para D. Amadeo un partido conservador hecho de encargo.

—Para los pobres de solemnidad la sopa que paga la esposa de D. Amadeo.

—Para los criminales rancho en la cárcel, y esperanza de libertad y hasta de premio.

—Para todos, sí, señor, hay alivio y consuelo.

—¡Bendito sea Dios! Y sólo para los maestros de escuela no hay más que desprecio del gobierno y hambre perpetua.

—Esto es porque estamos en la España con honra.

—¿Sabe V. dónde está D. Carlos?

—No, señor; no me ha enviado recado.

—A mí se me ha metido en la cabeza que el hombre no tiene gran confianza en la cuadrilla.

—Mi buen amigo, toma mi cuchillo de abordaje, quédate aquí, y si ese picaro, que es muy fuerte, pretende forzar la puerta, mátale.

—¡Ah! dijo Simon montando en guardia: no se escapará del pañol donde le habeis metido.

X

Francisco volvió al gabinete donde había dejado á Cláudia.

Con ella, profundamente admirada, estaba Rosalía.

En el gabinete había un gran lecho, un lecho nupcial.

—Perdonadme, señora, dijo Francisco; pero es necesario que yo hable con ese hombre; la Providencia nos ayuda.

—Es el criado de confianza del marqués y el más antiguo de su casa, dijo Cláudia: debe poseer muchos secretos de su amo, pero es avaro y capaz de todo por el dinero, ya lo habeis visto.

—Pues bien, si estais fatigada recogeos. Rosalía os servirá y os acompañará.

—No, no, dijo Cláudia: id, yo os espero.

—Volveré cuanto antes.

Y Francisco salió, sacó del aposento donde le había encerrado al criado del marqués, y le llevó á su cuarto.

—No entiendo.

—Quiero decir que debe temer que le jueguen alguna mala partida.

—¿Quién?...

—Y eso debería hacerle renunciar á meterse en libros de caballerías.

—¿Pero V. tiene algun dato?...

—Yo no, pero como en todas partes suele haber algun Judas...

—Yo no creo.

—Pues, amigo, no se explica de otro modo su desaparicion, despues de haber dicho que venia á salvarnos.

—Ya ve V. que no podia traer mejores intenciones.

—Ese sí, intencion no le falta.

—Lo sensible es que hayan ocurrido ya tantas desgracias.

—Y todavía lo que colea.

—Mire V. si ha traído cola lo de Alcolea.



—¿Qué escribe V. ahora, D. Calixto?

—Hombre, estoy borroneando la *Historia de los Setembrinos*.

—Será curiosa.

—Vea V. los epígrafes de algunos capítulos:

Merienda de negros.

La utopia filosofal del crimen.

Historia pública de un expediente secreto.

De cómo se descubrieron las conspiraciones en 1872: el gabinete negro, la policía blanca y el ministerio lila.

La dama azul.

El elemento rojo y el ministro verde.

Entre bobos an la el juego de las transferencias.

CAPÍTULO VIII

De cómo Francisco Estévan se encontró con que el marques de Castro-Ponce era un racimo de horca.

I

—Elige, le dijo Francisco Estévan, entre ser rico ó muerto.

—La eleccion no es dudosa, contestó el miserable: elijo ser rico.

—¿Cómo te llamas?

—Juan Pardales, natural de Alburquerque, en Extremadura, sesenta años, y ayuda de cámara del señor marques de Castro-Ponce.

—¡Basta! ¿eres tú aficionado á la navegacion?

Miró profundamente Pardales á Francisco.

—Vamos, veo que sí, dijo éste.

—Un poco, añadió Pardales.

—Deben gustarte mucho las travesías á Africa.

—¿Por qué me preguntais eso?

—Porque en Africa me ha hablado mucho de tí el Aracé-Cide-Aliatar Benabarre... solo que yo habia olvidado tu nombre.

La Bolsa; alzas y bajas; los que dan la cara y los que dan la norma; diferencias y compensaciones de fin de mes, estudiadas desde una poltrona.

Ruiz Zorrilla en el desierto.

Los cruzados del siglo XIX: peregrinacion libre de gastos.

Lo que les sucedió á los que querian orear el palacio.

La víctima: apoleosis del pueblo español.

—La obra puede ser muy curiosa; pero necesita V. para publicarla que se restablezca la fiscalia de imprenta y haya un solo fiscal.

—Es verdad, la libertad de imprenta ha llenado las cárceles de escritores.

UN BUEN LIBRO.

Con el título de *Un marino del siglo XIX, ó Paseo científico por el Océano*, se acaba de publicar en esta córte un precioso libro que creemos destinado á un éxito excepcional.

Es su autor el ilustrado alférez de navío D. Pedro de Novo y Colson, jóven de talento tan profundo como de rara modestia, que honra seguramente á la Marina española.

Su libro es una narracion encantadora, lo mismo para el hombre de ciencia que para el simple curioso, lo mismo para el que busque la explicacion de los fenómenos de la naturaleza, que para el que sólo quiere lectura amena. Todo lo reune en sus bellísimas páginas esta preciosa obra: ciencia, amenidad, interés, nobles pensamientos y encanto incomparable.

Superior á las obras de Julio Verne, puesto que en ella sólo se ve la verdad, tiene tanto atractivo como aquellas

—Vamos Sr. D. Francisco, vos sabeis algo, pero no lo sabeis todo, dijo Pardales: ¿qué quereis! mi amo no ha podido olvidarse nunca de doña Aurora...

—¿Por qué no dices de la marquesa de Tres-Pozos? preguntó hablando á bulto Francisco.

—Pues sabeis más de lo que yo creía, dijo Pardales.

—Sí, sabia yo demasiado, dijo Francisco con gran aplomo, que el marques se habia sostenido soltero por sus amores con...

—Sí, sí, señor, por sus amores con doña Aurora de Iñigo, marquesa de Tres-Pozos.

—¿El asesino! se aventuró á decir Francisco Estévan. Y vió que Pardales palidecia y temblaba.

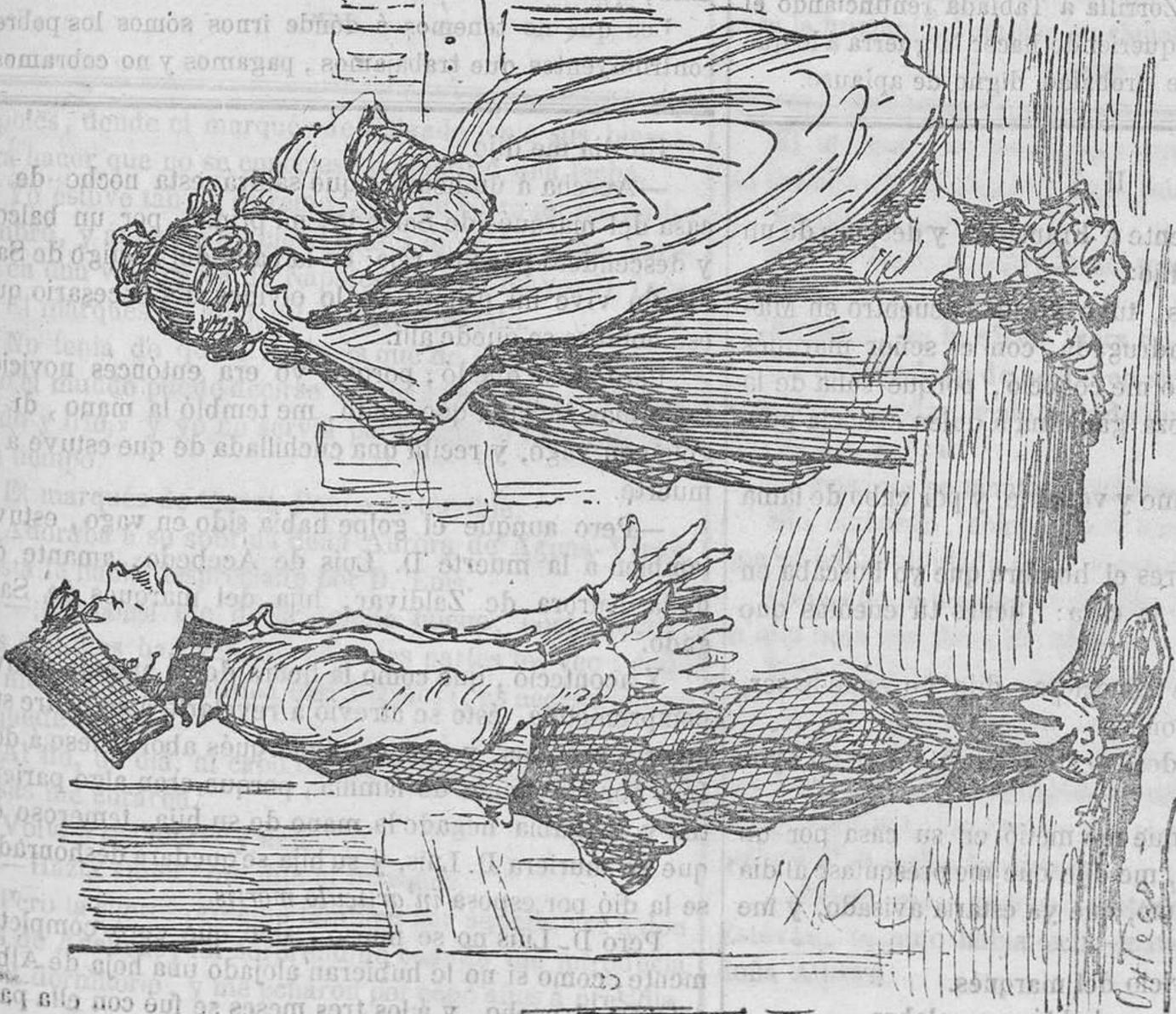
—Revélamelo todo, dijo Francisco, ó te mato y luego te arrojo al pozo: nadie sabe que estás aqui, mis criados callarán.

—Entre ser rico ó muerto, se atrevió á decir Pardales alentado por su avaricia, he elegido ser rico.

—Cuenta con mil ducados sobre mi palabra: pero no me engañes, porque, ya ves... estoy al corriente.

—Todo os lo revelaré, y en muy pocas palabras, porque la historia no es muy larga, pero permitidme que me sienta.

—Siéntate en buen hora.

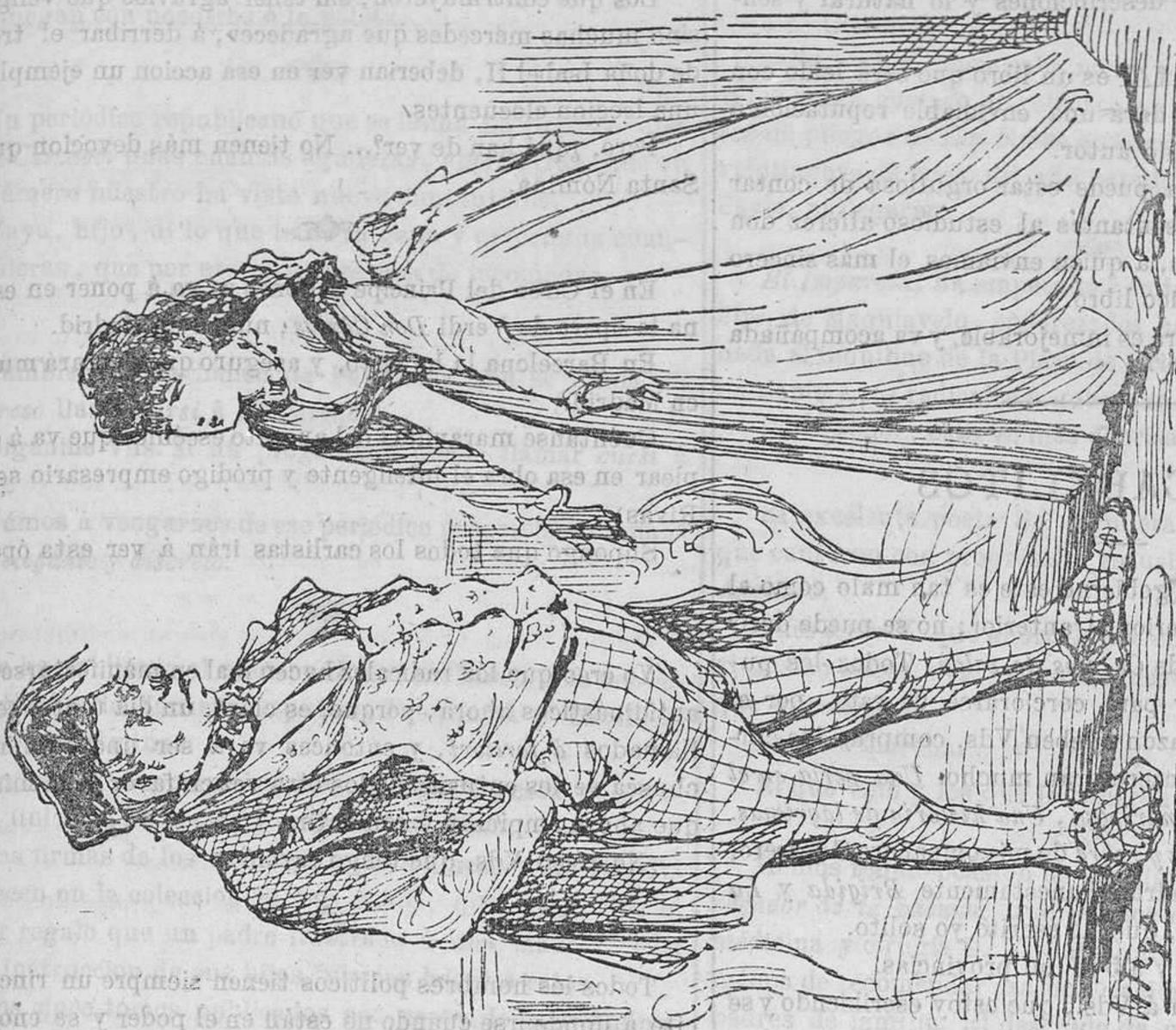


—No llores, chica, porque he caído quinto; ya ves, ahora dicen que algunos de paisanos han llegado en cuatro años á brigadieres, ó poco menos; con que yo, siendo meliár, en menos de tres años llegaré á arzobispo de Toledo.

—¿Y si te cogen los carlistas?

—No lo creas; ¡no ves que el general Serrano ha hecho ya el convenio de Amorevinta?... Ya se ha concluido todo.

—Aunque parece...



—Estoy viejo y achacoso, pero me dan ganas de irme con los carlistas; no puedo olvidar que en la otra guerra fui yo un cabecilla de los más caracterizados.

—Me parece muy bien, querido tío y tutor; V. se va con los carlistas y me deja V. á mí en los baños de mar de las Arenas, y luego, cuando se acaben los baños, se acoge V. al convenio.

—No, hija, no me conviene.

por la novedad de las descripciones y lo natural y sencillo del estilo.

Un marino del siglo XIX es un libro que será leído con vivísimo interés, y que dará una envidiable reputación á su ilustrado y distinguido autor.

La Armada española puede estar orgullosa de contar entre sus dignos representantes al estudioso alférez don Pedro de Novo y Colson, á quien enviamos el más sincero parabien por su magnífico libro.

La edición de esta obra es inmejorable, y va acompañada de preciosas láminas.

CASCABELITOS

Pues, como digo, el gobierno este es tan malo como el anterior, y como el anterior al anterior; no se puede decir lo mismo de los tomos de *Cuentos de salon*. Todos los publicados son buenos, y para cerciorarse de esto, por el gusto de ver si tengo razon, deben Vds. comprar los cinco publicados. y les interesarán mucho. *Una perla en el fango, La camelia y la mariposa, Una historia de lágrimas, El Vellocino de oro y Fea y pobre* de mi compañero Guerrero, y creo que les entretendrán honestamente *Brígida y La doncella del piso segundo*, que he escrito yo solito.

A pesetita el tomo, y á 5 rs. en provincias.

Se me olvidaba decir á Vds., que estoy escribiendo y se publicará á fines de Junio *La maldita vanidad*.

Esta sí que es obra oportuna.

La retirada de Ruiz Zorrilla á Tablada renunciando el cargo de diputado, y no queriendo hacer la guerra á lo que levantó, es un rasgo de probidad digno de aplauso.

II

Pardales se sentó frente á Francisco, y despues de un momento de reflexion dijo:

—Hace treinta años, tuve yo un encuentro en Madrid, á las dos de la madrugada, con el señor marqués de Castro-Ponce, que no me conoció, porque salia de la casa de cierta buena moza gaditana á quien conocia mucho yo.

El marqués era sereno y valiente, y por cabo de lama me dijo:

—Me convienes: eres el hombre que yo buscaba en vano: te lo conozco en la cara: ¿tienes tú cuentas que ajustar con la justicia?

—Si la justicia me conociera, dije yo, puede ser, pero la justicia no me conoce.

—Sígueme, pues; desde este momento eres mi ayuda de cámara.

Seguí al marqués, que me metió en su casa por un postigo, me dió dinero, me dijo que me presentase al dia siguiente á su mayordomo, que ya estaria avisado, y me echó fuera.

Me entré yo al servicio del marqués.

Por algun tiempo no me habló una palabra.

Los que contribuyeron, sin tener agravios que vengar, sino muchas mercedes que agradecer, á derribar el trono de doña Isabel II, deberian ver en esa accion un ejemplo y una leccion elocuentes.

Pero, ¿qué han de ver?... No tienen más devocion que á Santa Nómima.

En el Circo del Príncipe Alfonso se va á poner en escena la ópera de Verdi *Don Carlos*, nueva en Madrid.

En Barcelona la he visto, y aseguro que gustará mucho en Madrid.

Cuéntanse maravillas del aparato escénico que va á emplear en esa obra el inteligente y pródigo empresario señor Rivas.

Supongo que todos los carlistas irán á ver esta ópera.

Yo creo que los radicales hacen mal en manifestarse tan antidinásticos ahora, porque, es claro, un dia ú otro serán llamados á *fortiori*, y entonces va á ser una cosa muy chusca verlos entusiasmados otra vez en favor de lo mismo que ahora empiezan á combatir.

¿No creen Vds. que tengo razon?

Todos los hombres políticos tienen siempre un rinconcito á donde irse cuando no están en el poder y se enojan, ó cuando emigran.

Unos se van á Bayona, otros á Paris, Serrano á Arjonilla, Ruiz Zorrilla á Tablada.

Los que no tenemos á dónde irnos somos los pobres contribuyentes que trabajamos, pagamos y no cobramos,

Un dia me dijo:

—Accecha á un hombre que saldrá esta noche de la casa del marqués de Salgado, mi primo, por un balcon y descenderá por una reja; en la calle del Postigo de San Martin vive mi primo; no lo olvides. Es necesario que ese hombre se quede allí.

Pero no se quedó, porque yo era entonces novicio, tenia mas fachada que fondo, me tembló la mano, di el golpe en vago, y recibí una cuchillada de que estuve á la muerte.

—Pero aunque el golpe habia sido en vago, estuvo tambien á la muerte D. Luis de Acebedo, amante de doña Aurora de Zaldívar, hija del marqués de Salgado.

Y aconteció, que como la honra de su amante estuvo comprometida, éste se atrevió á revelar á su padre sus amores secretos, y aunque el marqués aborreciese á don Luis por cuestiones de familia, porque eran algo parientes y le habia negado la mano de su hija, temeroso de que se muriera D. Luis, y su hija se quedara deshonrada, se la dió por esposa *in articulo mortis*.

Pero D. Luis no se murió, sino que curó completamente, como si no le hubieran alojado una hoja de Albacete en el pecho, y á los tres meses se fué con ella para

y estamos obligados á aguantar á todos los politiquillos que juegan con nosotros á la pelota.



Un periódico republicano que se llama *La Libertad* dice de *El Cascabel* unas cuantas agudezas, entre otras, que en un número nuestro ha visto nueve diminutivos.

Vaya, hijo, di lo que te dé la gana y estornuda cuanto quieras, que por eso no nos hemos de incomodar.



También un periódico de Pamplona que se llama *El Progreso* llama *cursi* á *El Cascabel*.

Díganme Vds. si un progresista puede llamar *cursi* á nadie.

Vamos á vengarnos de ese periódico progresista llamándole *elegante y discreto*.



Se ha publicado el número 15 de *Los Niños*, que contiene artículos de Montes, Repullés, Frontaura y Thuillier, y preciosas láminas.

En este mes concluirá el tomo quinto de esta publicación, única en su clase, y empezará el sexto.

Las firmas de los hombres más eminentes de España aparecen en la colección de *Los Niños*, que constituye el mejor regalo que un padre ilustrado ó una madre celosa de la instrucción de sus hijos, pueden hacer á estos.

Los cinco tomos publicados con cerca de 500 láminas cuestan en Madrid 120 rs., y en provincias 150.

Los precios de suscripción pueden verse en el lugar correspondiente.



Nápoles, donde el marqués de Salgado tenía sus bienes, para hacer que no se conociese en Madrid una fecha.

Yo estuve tan al extremo, que en cinco meses no fui hombre, y ántes de los cinco meses dió á luz doña Aurora, en una villa cerca de Nápoles, su hijo mayor D. Luis.

El marqués mi amo estaba desesperado.

No tenía de quien fiar más que de mí, porque no á todo el mundo puede decirse «sigue á ese hombre y ponte mudo y frío,» y yo no servía para nada ni serví en mucho tiempo.

El marqués de Castro-Ponce es terrible.

Adoraba á su sobrina doña Aurora de Aguas-Vivas, y esta le había despreciado por D. Luis.

—¡Pardales! me decía: ponte bueno, ponte fuerte; esos malditos han venido, en todas partes los veo: cada día me parece mi sobrina más hermosa, es necesario que se quede viuda.

Al fin, un día, al cabo de dos años, unas aguas milagrosas me curaron.

Volví á ser fuerte y ágil.

—Hazla viuda, me dijo el marqués.

Pero la suerte protegió también por aquella vez á don Luis de Acebedo; fui sorprendido cuando me introducía en su dormitorio, y me echaron por ocho años á presidio.

—¿Se sabe algo de los dos milloneros extraviados de la Caja de Ultramar?

—No, señor, no se sabe nada; únicamente se sospecha si los habrá gastado el gobierno en buscar los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que se enviaron á Barcelona el veintinueve de mayo del año pasado y no han llegado todavía, ni llegarán.

El Imparcial ha empezado á soltar trozos de *El Príncipe*, de Maquiavelo, enderezados así como quien no dice nada al inquilino de la Plaza de Oriente, porque este señor no llama á los radicales á gobernar.

Pues, señor, esto va más deprisa de lo que se creía.

El excelente poeta Sr. Aguilera fué uno de los pocos que cantaron con progresista entusiasmo la venida del rey Amadeo.

Pues ande V. que ahora le ha enderezado una epístola al mismo señor, que ya no demuestra entusiasmo ni cosa que lo valga.

La cosa marcha.

El que vino y los que le hicieron venir se han lucido.

Hemos tenido ocasión de ver algún número de *El Propagador de la vacuna*, que publica el ilustrado doctor en medicina y cirugía D. Vicente Luis Ferrer, y no podemos menos de recomendar esa publicación á los médicos y á los padres de familia. El descuido de unos y otros en hacer vacunar, y vacunar bien, á los niños, puede producir gravísimas consecuencias.

Felicitemos al Sr. Ferrer, que tan provechosamente para la humanidad emplea su ciencia y su práctica.



El marqués no pudo salvarme de la condena, pero no me abandonó mientras duró esta.

La cumplí al fin.

Salí, y entré al servicio del marqués, aunque en secreto.

Es decir, yo le servía fuera de su casa.

Lo acompañaba de noche en sus desórdenes, le guardaba las espaldas, y de cuando en cuando daba por su cuenta una paliza.

El marqués se mantenía soltero.

Sin embargo, como no me hablaba de ella, yo creía que se había olvidado de su sobrina.

Cada año había dado doña Aurora á luz un hijo, hasta que cesó con doña Claudia.

Esta última y D. Luis, el primero, eran los únicos que la quedaban.

Los otros se la hablan muerto.

—Bueno es que crezcan el primogénito y la pequeña queridita, me dijo un día el marqués: es necesario que prueben todos los dolores.

—Segun eso, exclamó estremeciéndose Francisco Estévan, tu amo había echo matar á los otros hijos de doña Aurora.

(Se continuará.)

Los radicales son declaradamente antidinásticos de la dinastía por ellos traída y encarecida.

Pero en cambio son dinásticos los que no trajeron esa dinastía y querían traer otra.

¿Y cómo se explica esto?

Muy sencillamente: aquellos son antidinásticos porque no mandan, y dinásticos estos porque mandan.

En mandando aquellos y no mandando estos, se cambiarán las tornas.

¿Qué farsa!

Dicen los periódicos que personas protegidas por los radicales revolucionarios han llamado, con harta ligereza, *chusma* á ese partido.

Pues, señor, yo creo que no se hacen mucho favor esas personas con decir eso, porque al fin los mismos á quienes califican de ese modo son los que nos las han presentado.

Digo, me parece á mí.

Por supuesto, que lo de los carlistas no se ha acabado todavía.

Y dicen que va á empezar lo de los republicanos, y luego lo de los radicales.

De manera que vamos á pasar un verano divertido, y cada vez nos entusiasmaremos más con las llamadas conquistadas revolucionarias.

Y con D. Amadeo.

Muchas personas nos escriben preguntándonos dónde se suscribe á *La Nueva España*, que publica su autor el señor Gonzalez de Tejada, y de cuya preciosa obra conocen ya una parte nuestros lectores.

Dicha obra se publica por cuadernos de 64 páginas, á 2 reales, pero el autor hace á los suscritores de *El Cascabel* que deseen adquirirla una rebaja de medio real en cada cuaderno. Las suscripciones deben pedirse al administrador de la obra, Milanese, 2, segundo.

El autor del precioso drama *Luz*, señor D. Julio Sigüenza, ha terminado otro, titulado *La hermana de la cruz roja*, del que hemos oído hacer grandes elogios.

En el beneficio de la Asociación de socorro á los heridos, verificado la otra noche en Novedades, el señor Sigüenza cedió el importe de sus derechos en favor de la misma.

Leo en una carta que publica *La Regeneración*, en la que se habla de los carlistas:

«Por supuesto los monaguillos que iban entre los sacristanes están ya pertrechados y pronto sabrán manejar bien el hisopo.»

¿Les parece á Vds. que esto lo puede escribir un católico?...

No; porque un católico no puede mostrar esa complacencia en que los hombres sepan manejar, para matar á sus hermanos, el fusil, que es lo que quiere decir *hisopo* en esa cartita, ni se burla del hisopo tampoco.

Pero de vociferar mucho catolicismo á ser verdaderamente buen católico, va mucha diferencia.

Una pobre viuda con tres hijos, y uno más que dió á luz el jueves, se halla en la mayor miseria, y es digna de que se la socorra. El señor D. M. Leoncio Montero, teniente cura de San Luis, recibe las limosnas.

Hemos recibido y entregado 20 rs. de un suscriptor de Sabadell á los enfermos que anunciamos en el número anterior.

Llega á mis manos un prospecto, encabezado con las siguientes líneas: *Los juegos de azar; publicación filosófico-matemática sobre ellos, y más particularmente respecto de los del monte, la ruleta, el billar romano, etc.*

Callaré el nombre del autor y de sus anteriores publicaciones, y sólo diré que califica á la lotería de juego civilizador, y en cuanto á los demas se propone explotarlos hasta conseguir extinguirlos.

Para ello admite consultas y proposiciones de sociedades ó compañías nacionales y extranjeras para jugar bajo su dirección donde sean más fuertes las bancas.

Estamos en el tiempo de las cosas sorprendentes.

Hemos recibido el folleto que ha publicado con el fin de explicar los cargos que se le dirigen y sincerarse de ellos el Sr. D. Fernando Corrales, empleado que fué de la Deuda, preso á consecuencia de ciertos hechos punibles descubiertos en aquella dependencia.

Pendiente de los tribunales el asunto, nos limitamos á consignar que el folleto está discretamente escrito, y bien hecha la defensa que de sí mismo hace el autor, deseando que éste, que es un anciano padre de familia y con muchos años de servicio, pueda demostrar ante sus jueces su inocencia, y contribuir al esclarecimiento de la verdad.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y está terminando la publicación del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

MADRID:—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).